

Chapi, Schumann, Mascagni, Desormes, y otros reputados compositores, fueron interpretados muy bien, así como algunas piezas de autores mexicanos.

Las vibrantes campanas del reloj de la catedral dieron la media noche, y poco á poco, así como con tristeza, la concurrencia fué abandonando aquel parque delicioso.

La capital del Estado de Puebla, cuya fundación data desde 1531, es una ciudad que sorprende por sus bien delineadas calles, anchas y aseadas. Tiene cerca de 100,000 habitantes, residiendo en ella varias colonias extranjeras.

Su clima es templado, despejados sus horizontes, fértiles sus tierras y fáciles sus caminos. Desde la ciudad, se contemplan los majestuosos volcanes Popocatepetl é Ixtlacíhuatl, cuyos cráteres se ven siempre cubiertos de nieve.

Posée hermosos paseos, teatros, un gran mercado, numerosos talleres y fábricas, y es un centro comercial de importancia. Llama la atención sus templos católicos, que encierran valiosos objetos de arte y pinturas de mérito. Sus hoteles son en gran número; las aguas termales que posée, tienen fama de ser muy benéficas y saludables.

Los edificios públicos de gran belleza arquitectónica, y nuevos en su mayor parte, le dan un aspecto de ciudad moderna, pudiendo citarse como notables: la Penitenciaría, la Casa de Maternidad, los Palacios Municipal, de Justicia del Ramo Penal, y de Gobierno, el Colegio del Estado, el Hospicio de Pobres, la Escuela Normal de Profesoras y el Orfanatorio.

Los carros urbanos recorren la mayor parte de las calles, iluminadas por la noche, con poderosas luces de arco en elegantes lámparas. Los pavimentos son de piedra labrada.

Al Poniente de la ciudad, se encuentran las estaciones de los ferrocarriles, que unen aquel mercado, con los otros del país y que prestan un poderoso contingente de población flotante, en su mayor parte comerciantes y labradores, procedentes de multitud de pueblos, haciendas y rancherías, que tocan las líneas de los ferrocarriles mencionados.

Según pudimos observar, uno de los ramos públicos que mayor impulso recibe de parte de la administración actual, es el de la instrucción; las escuelas son numerosas, están dotadas de aparatos y útiles suficientes, y montadas bajo el último régimen pedagógico.

La ciudad está servida por numeroso cuerpo de policía, y provista de suficientes carros de aseo.

* *

EL COLEGIO DEL ESTADO.

Al día siguiente de nuestro arribo á la capital del Estado, el Señor General Mucio P. Martínez, recibió á los Señores Delegados, en el Salón de Actos del Colegio del Estado, para darles la bienvenida.

Ese plantel, que se inauguró en 1587, reúne notables departamentos, tales, como el museo, que cuenta con valiosísimos ejemplares; sus gabinetes de

física, el de química, el de historia natural, una biblioteca que posée cerca de treinta mil volúmenes y un admirable gimnasio; pero lo que más sorprende por su arquitectura, es el salón en que fueron recibidos los Señores Congressistas; que presentaba aquella vez un aspecto de grandiosa solemnidad.

De intento no queremos describirlo, porque tuvimos la fortuna de tomar algunas fotografías, las cuales pueden ver nuestros lectores.

Al acto de recepción, concurrieron los empleados de mayor categoría del Gobierno de aquel Estado, el Ayuntamiento de la ciudad, y comisiones representando á la Industria, la Banca y el Comercio.

Concluida la ceremonia, el Señor Gobernador del Estado, en unión del Director del Establecimiento y del cuerpo de profesores, mostró á los Señores Congressistas los departamentos del edificio.

Se conservan en los muros, hermosos cuadros con pinturas antiguas de indiscutible mérito; todo el colegio tiene el aspecto de un claustro, aunque se han ampliado los salones de las clases, proporcionándoles luz en abundancia y buena ventilación. Son dignos de mencionarse los magníficos tallados en maderas preciosas, que coronan las puertas de entrada de algunos salones.

Los visitantes quedaron muy complacidos, y algunos felicitaron al Señor General Don Mucio P. Martínez y al Director del Colegio.

* *

EN EL HOSPICIO GENERAL.

A la visita del Colegio del Estado, siguieron las de otros edificios públicos á cual más importantes; recordamos de una manera preferente, la que se hizo al Hospicio general del Estado, plantel de antigua fundación, que ha recibido considerables mejoras. Contiene amplios y bien acondicionados dormitorios, refectorios y talleres, así como salones para las clases que reciben los educandos de ambos sexos, en sus diversos departamentos. Sus jardines están muy cuidados y sus hermosos patios con grandes arquerías, tienen en el centro bonitas fuentes de piedra labrada.

La fachada, de moderno estilo, embellece la céntrica calle en que se encuentra; luce grandiosa portada, sostenida por cuatro hermosas columnas, y el edificio ocupa una manzana (cuatro calles en cuadro).

Los educandos visten con limpieza; sus uniformes son vistosos y de elegante corte; entre aquellos, se cuentan niños de corta edad.

* *

EXPOSICION DE ARTES E INDUSTRIA.

El éxito más completo, alcanzó el Señor General Mucio P. Martínez, con la idea feliz de improvisar una exposición industrial del Estado de Puebla, que fué la enseñanza más provechosa.

Increíble parece que en el cortísimo plazo de 15 días, se haya podido convertir el inmenso patio central del hermoso edificio de la Escuela Normal de Profesores, en un completo arsenal de artefactos, productos industriales, minerales y maquinarias, que demostraron muy elocuentemente, el desarrollo de la industria, del comercio y la riqueza del Estado.

Aquel espacioso salón, en que quedó convertido el patio del Certámen, lucía el ornato de mejor gusto; los pabellones de toda la América en haces de diversas formas, se perdían ó resaltaban entre grupos de palmas y de flores artificiales, y los retratos de los Presidentes de los países que forman este Continente se veían colocados sobre doseles de grandes cortinajes.

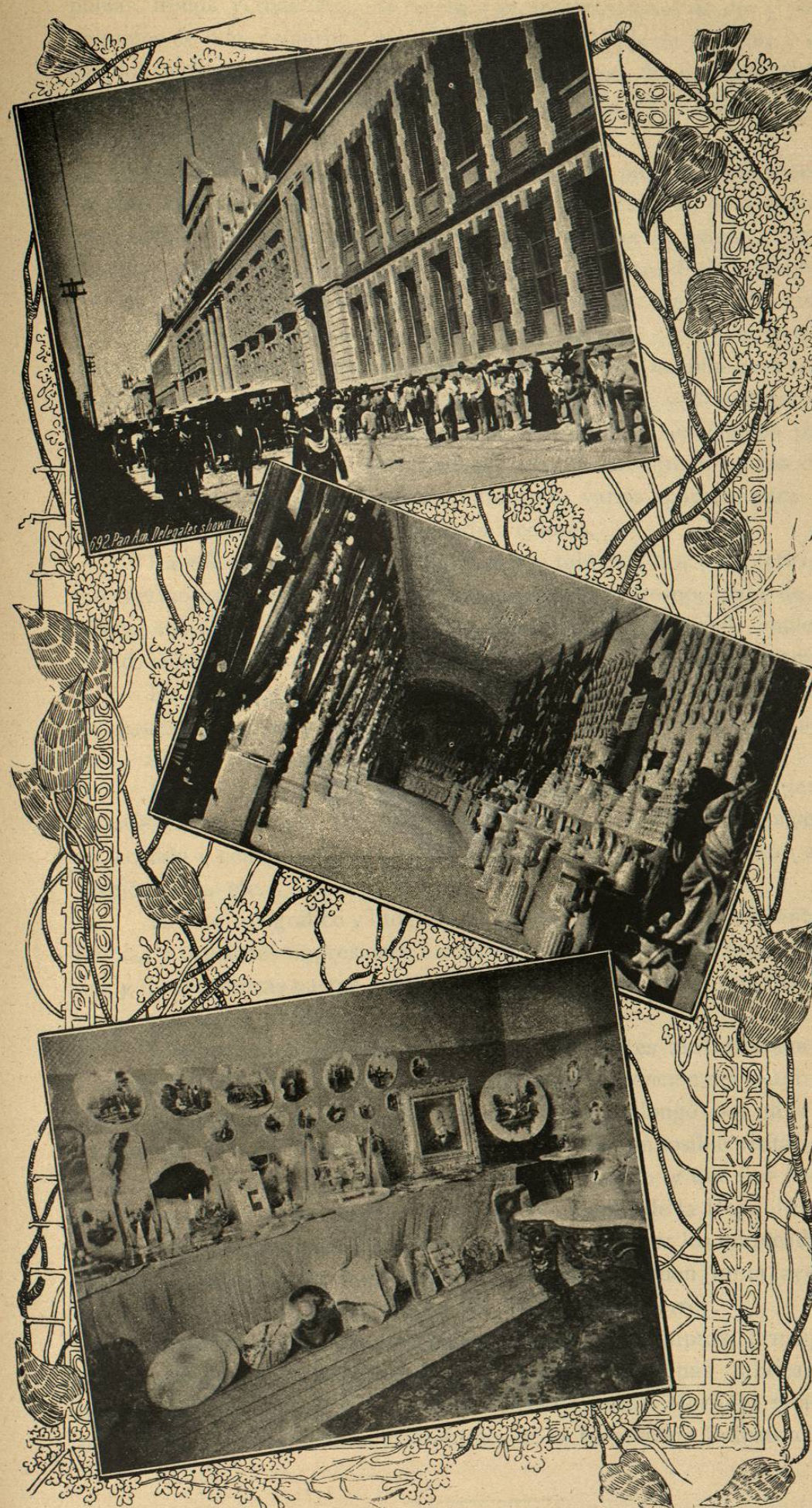
Las galerías, llenas de vistosos escaparates cuajados de objetos de gran valor estimativo, inspiraban una muda y prolongada contemplación.

El centro del patio, se adornaba con un artístico monumento, á Hidalgo, representado por una estatua de tamaño natural, cuyo pedestal salpicado de flores artificiales, estaba rodeado por bandas.

Las máquinas de agricultura fabricadas en el estado, y que tienen ventajas sobre las extranjeras; los carruajes de modernísimo estilo y que pueden confundirse con los que se reciben de las fábricas francesas ó americanas; las pirámides de botellas de cerveza, etiquetadas elegantemente presentando la claridad del líquido; los mármoles de Italia primorosamente trabajados en forma de mausoleos, obeliscos, fuentes, conchas y centros de mesa; los pequeños hornos de fundición de metales, y otra infinidad de cosas se veían convenientemente colocadas en los ángulos del patio.

Las galerías de la parte baja, como dijimos antes, tenían poderoso atractivo; ya era el departamento de talabartería con sus sillas vaqueras recamadas de bordados de plata y oro, ya los trajes de charro, cortados en piel de gamuza y llenos de afiligranados dibujos realzados, sus arneses de caza con pieles de tigre ó de leopardo; ya los tejidos de lana, las tupidas tilmas de variados labores, ya las figuras de onix, con sus vetas de iris y sus delicados contornos, los grandes platones y discos con admirables pinturas; ya los deshilados semejando telas de araña; las muestras de vinos, jarabes y aguas minerales; la alfarería con sus centenares de platos y tazas de incontables formas y dibujos, los esbeltos jarrones y los millares de mosaicos; los grandes sombreros jaranos con sus valiosas toquillas y sus anchos galones de oro y plata labrados magistralmente; el calzado de última moda, de corte irreprochable y de todos sistemas; el departamento de cristalería, con sus vidrios planos de uno y dos metros, deslumbrante conjunto de alineados objetos de cristal de límpidas paredes; los hilados y tejidos de algodón representados por piezas de tela con dibujos de un gusto exquisito y en variantes colores; los cortes de casimires, los paños más finos, los abrigos de cama; el betún para calzado; los tejidos de palma cuyas labores encantan y su perfección admira; el departamento de muebles con sus escritorios estilo americano, los ajuares, las grandes y pequeñas mesas, las estanterías, todo de maderas finas, trabajadas con verdadero primor; las relucientes camas de latón y de hierro, y los colchones de acero tejido; las pastas alimenticias presentadas en bien hehos cadejos, y en pequeñas figurillas y cortados macarrones; la sección de enseres para monturas, en donde se veían es-

Excursión á Puebla.



El Hospicio del Estado.—Dos departamentos de la Exposición.



El Hospicio del Estado. - Dos departamentos de la Exposición.

puelas, frenos y machetes de acero, con incrustaciones de oro y plata; los paquetes de hilo, estambre, algodón y seda; las velas de esperma y estéaricas; los perfumes en elegantes envases; medicinas de patente; bolsas de viaje; marcos de cuadros dorados y esmaltados; piezas de filigrana; joyas de plata y de oro adornadas con ópalos.

En un salón especial, se exhibían máquinas para la fabricación de cigarrillos, movidas por electricidad, al cuidado de operarias que obsequiaban elegantes cigarreras y pequeñas cajas de puros. Otro salón contenía pinturas de mérito y antigüedades. En otro departamento, estaban los inventos: pudimos apreciar como importantes, una bomba automática de funcionamiento voluntario, para extraer agua de cualquier depósito; un andamio de seguridad para albañiles y pintores; una camilla para transporte de heridos, que puede aprovecharse para mesa de operaciones; una palanca para luxaciones de maxilar inferior; un protector de colgajos para amputaciones; un manosíelo que sustituye ventajosamente la camisa de fuerza; un curioso frasco para aplicar cloroformo; varios aparatos para electricidad; una cámara para el fotograbado á colores.

La colección de maderas en trozos y tablillas, era completísima; vimos hermosas muestras de caoba, bálsamo, cedro, fresno, palo de hierro, sabino, tehuixtle, oyamel, palo dulce, ayacahuite, huamuchil, linaloe, madroño, cubalá, coajote, mezquite, pirú, sauz, zapotillo, y axicolahuac.

En otro lugar, se exhibían, desde el azúcar más clarificada, en grandes panes, hasta los piloncillos; dulces, frutas cubiertas, chocolates aromáticos, y azúcar cristalizada.

La agricultura, se hallaba igualmente representada, por ejemplares de café, cacao, vainilla; sorprendentes mazorcas de maíz; ricas espigas de trigo, cebada y centeno; arroz, haba, lenteja, frijol de todas clases, ajonjolí, arvejón, etc., etc.

El arte tipográfico y litográfico, mostró también sus adelantos, con limpias y brillantes impresiones á colores, y con libros perfectamente acabados y de magníficas pastas, que daban completa idea de los progresos de encuadernación.

Muchos apuntes dejamos en cartera, referentes al Certámen Industrial del Estado de Puebla, por no fatigar más la atención del lector.

Diremos que la visita á la Exposición, se prolongó por más tiempo del que se tenía calculado, que, esa tarde, se hizo imposible visitar la Penitenciaría del Estado, la primera inaugurada en el país, y que por las condiciones con que está montada, es una de las mejores de la República.

Los insignes visitantes, fueron obsequiados, por los empleados de la Cervecería Zaragoza, cuyos productos industriales, tienen tanta aceptación en México, como los de las fábricas de Toluca y Monterrey.

Los Señores Delegados, hicieron numerosas compras, principalmente de objetos de onix; anotaron las direcciones de algunas fábricas, para mandarlas á sus países, y felicitaron al Señor General Martínez y al Señor Rodolfo Bello, organizador, éste último, de la Exposición Industrial.